

**PRECIO
DE SUSCRICION.**

PARA CADIZ.
Llevado á las casas de los
suscriptores..... rvn 13.
A los suscriptores que lo reco-
jan en el despacho..... 12.
Para fuera de Cádiz fran-
co de porte..... 16.

El Tiempo

**SE SUSCRIBE
EN CADIZ.**
En el despacho de esta ofi-
cina, calle de la Verónica
número 151.
PARA FUERA DE CADIZ.
Jerez, S. Fernando, Puer-
to Real, Puerto de Sta. Ma-
ria, Sanlúcar y Chiclana lle-
vado á las casas..... rvn. 16.

NUMERO 1,226.

Domingo 23 de Agosto de 1840.

5 CUARTOS.

Vapor español Mercurio.

BARCELONA 14 DE AGOSTO.

Sobre la crisis ministerial se lee en el *Constitu-
cional* de dicha fecha lo siguiente:

"Parece terminada con los nombramientos siguien-
tes firmados en esta madrugada:

Sr. Onís, de Estado.
Sr. Silvela, Gracia y Justicia.
Sr. Cabello, Gobernacion de la Península.

Estos tres Sres. en union con los Sres. Farraz y
el Sr. Armero, formarán el nuevo ministerio bajo la
presidencia del Exmo. Sr. D. Valentin Ferraz, mi-
nistro de la Guerra."

Sin embargo de lo que dice el *Constitucional*,
según las cartas del día 14, parece que no habian te-
nido efecto estos nombramientos. Algunas dicen que
los Sres. Ferraz y Armero habian hecho desistimen-
to en aquel día y que por consiguiente no habia Mi-
nisterio. Nosotros creemos que no hay nada cierto, y
que las cosas estaban en el mismo estado que las dejó
el vapor *Fenicio*.

Dícese igualmente, con algun fundamento, que
S. M. habia señalado el 24 del corriente para su sa-
lida de aquella capital.

—En el citado número del *Constitucional* se in-
serta una supuesta carta interceptada, escrita en Bar-
celona, con fecha 24 de Julio último, á un persona-
je de Madrid, con la pícara intencion que compren-
derán nuestros lectores. Insertamos la carta sin las
notas que la acompañan por no creer necesario nin-
gun comentario.

Una de tantas, ó el jovellanismo descubierto.

Por mi carta anterior he impuesto á V. del re-
sultado desgraciado que ha tenido en su ejecucion el
plan que teniamos combinado, y para cuyo efecto se
trasladaron SS. MM. á esta ciudad. Afortunadamente
las consecuencias no han sido tan funestas como pu-
dieron haber sido. La imprudencia de los ministros
por una parte, y la demasiada franqueza de S. M.
con el general Espartero han sido las causas inmedia-
tas de que haya desgraciado. Mas política de par-
te de los ministros, y ménos precipitacion en san-
cionar la ley de Ayuntamientos, y de parte de S. M.

FOLLETIN.

La redoma encantada.

Llegó el tiempo en que se usaron
Las comedias de apariencias,
De santos y de tramoyas,
Y entre estas, farsas de guerras.

AGUSTIN DE ROJAS.

No es ya de moda el creer en brujas, y á fê mia que lo
siento, pues de mí sé decir que no estoy dos dedos de creer
en ellas á pié juntillas. ¿Como explicar sino estas cosas
que ha dias pasan y repasan entre nosotros? ¿Como dar
razon de este encantamiento en que nos encontramos hace
un mes, esperando algun ministerio Merlin que acierte á
sacarnos de esta cueva de Montesinos en que nos tiene
algun sabio mágico, ni mas ni ménos que acontecia á la
Señora Belerma? No sé si de esto me dará satisfactoria
solucion la *Revista de ambos mundos*, que por lo visto en-
tiende de mágia blanca un tanto cuanto; pero sea como
quiera, ello es que no se me podrá negar la esactitud de
mi aserto.

mas reserva y mas halagos al general y á su es-
posa nos hubieran dado la victoria! Pero á lo he-
cho, pecho; y léjos de desmayar es preciso que
redoblemos nuestros esfuerzos para conseguir el triun-
fo que deseamos. En Paris se trabaja con fuerza por
el comisionado número 1, y, según avisa á S. M.
por el último correo, con mucho suceso. Aquí tam-
bien se trabaja con empeño y con prudencia, y por los
resultados que vamos obteniendo vemos que nuestro
partido, léjos de haber desmayado, se ha hecho mas
compacto. Varios generales han manifestado á S. M.
su desaprobacion respecto á la conducta del Duque, y
le ofrecen su apoyo cuando llegue el caso. En la si-
tuacion en que se ha encontrado S. M. no pudo ménos
que echar mano de los hombres que V. habrá vís-
to por la nota que le remití por mi anterior pa-
ra formar el nuevo ministerio. S. M. cuenta que
la mayoría de él no será contraria al plan. Está deci-
dida á disolver las actuales Córtes, si los nuevos mi-
nistros le presentan la orden de disolucion, y por lo
tanto conviene que se trabaje mucho desde ahora pa-
ra evitar que vengan hombres de opiniones exaltadas;
y en el caso de que, como es probable, no se consi-
ga que sean reelegidos muchos de los que componen
la actual mayoría, al ménos que elijan en su reem-
plazo á los que pertenecieron á la mayoría de las
constituyentes, porque si llegase á haber una ma-
yoría de exaltados, no solo cercenarian las preroga-
tivas de la Corona, sino que echarian abajo la ley
electoral, la de la milicia nacional y la de imprenta
para formar otras mas generales y mas independien-
tes, y quitar la regencia á S. M. S. M. está suma-
mente irritada contra Espartero, y desea ocasion de
poder hacer en su persona un castigo tal, que sirva de
ejemplo á los demas generales, y lo mismo con los
individuos de este ayuntamiento. La Duquesa, olvi-
dando todos los favores, distinciones y considera-
ciones que le ha hecho S. M., ha tenido la gro-
sería de llamar á S. M. *ingrata*. S. M. y nos-
otros quisiéramos ir lo mas pronto posible á esa
corte, no solo porque S. M. estará mas segura y res-
petada, sino porque se podrá trabajar con mas acti-
vidad y seguridad; pero Espartero se opone á que
regrese al instante. Veremos que tal se esplica el
nuevo Ministerio. Si logramos que este paralice la
revolucion algunos meses, no dude V. que el triunfo
al fin será nuestro; pero si desgraciadamente estalla

Las circunstancias, pues, han ayudado poderosamente
al éxito de la Redoma encantada: todos creian ver en
ella una identidad de posicion que la hacia ganar en inte-
res, y no faltaba quien envidiase la escoba de la tia Ma-
rizápalos ó el anillo del Marques de Villena para probar
si uno ú otra eran bastante poderosos á sacarnos del
atolladero.

No daremos un análisis detallado de esta comedia por
dos razones á cual mas poderosas. Es la primera porque
se halla venal su argumento en un primoroso cuadernito
con su poco de lámina algo opaca y tenebrosa, y su mu-
cho de alusion y alegoria; todo por la módica cantidad de
seis cuartos; de modo que viene á salir cada figura retó-
rica á ménos de ochavo, como los higos de tuna. Es esta
una segunda edicion confeccionada en la imprenta del *Se-
villano*, quien, mas feliz que su cófrade el *Conservador*,
ha sabido conservarse mejor que él, merced á cierto ta-
lismán, y no ha sucumbido como el otro á ciertas artes de
mágia, no sé si blanca ó si negra.

La segunda razon se funda en el justísimo temor de can-
sar á mis benévolos lectores. En efecto, pocos de entre
ellos no habrán visto la Redoma, otros esperan verla, y es
droga esto de que yo vaya á contarle á cada uno lo que
ya ha visto ó lo que quizá no quiere ver, y de que por ello
me trate de postema ó de porra: calificacion tanto mas
dolorosa para mí cuanto que pudiera ser esacta. En tal
concepto, y sin seguir paso á paso al autor, me tomaré la

la revolucion en el sentido exaltado, S. M. y todos
nosotros serémos víctimas del furor de los descami-
sados. Asi pues, es preciso mucha actividad y mu-
cha prudencia, porque por no haberla tenido se ha
desgraciado el golpe.

—Ayer llegó á esta ciudad Mr. Otway, enviado
ingles, encargado por su Gobierno de entregar al Cu-
que de la Victoria las insignias de la orden del
Baño.

El Tiempo.

CADIZ.

DOMINGO 23 DE AGOSTO.

*Nueva edicion de las obras festivas de D. Francisco
de Quevedo Villegas.*

Artículo II.

Basta leer algunas de las letrillas ó romances sa-
tíricos de Quevedo, para conocer el modo ingenioso
y original con que espresaba los pensamientos. ¿Quiere
hacer burla de las exageraciones de los amantes
cuando ponderan su pasion? Bástale una sola frase.

"Desde que os vi en la ventana
ó dando ó tomando el sol,
descubale la asadura
por daros el corazon."

He aquí de que manera describe la condicion ava-
ra y rapiñadora de una tia, y ademas tercera:

"Dame nuevas de tu tia,
aquella águila imperial
que asida de los escudos
en todas partes está."

La metáfora consiste en el doble sentido de la pala-
bra *escudo*, que puede ser de armas, ó una moneda,

libertad de entresacar de su obra tal cual pasaje para mis
reflexiones, y que ya que no sirvan de solaz á todos, por
lo ménos podrán venir de molde para mis usos particula-
res.

Despues de una escena un si es no es gatuna, puesto
que es escena de tejados y de amores, y de la que viene
á deducirse que la igualdad no se encuentra ni aun de
tejas arriba (por lo ménos que tal sucedia en los tiem-
pos de la guerra de sucesion) viene otra en que Gara-
vito es convertido en bruja de mayor cuantía, y lo que
es mas en archimaga del aquelarre central de las Espa-
ñas sito en un subterráneo de los campos de Barahona.
Allí bajo la digna presidencia de la tia Marizápalos y
vigilados por sendos buhos, emblema de la publicidad,
se reúne el club de los brujos con el laudable objeto de
ver de medrar y enriquecerse á costa de los que no per-
tenecen á su clandestina comunidad política. Aquí lla-
mo la atencion de mis lectores para que mediten con-
migo acerca de lo mucho que han variado las costum-
bres en poco mas de un siglo. Hoy, merced á la ilustra-
cion de la época, ya no se prefiere al público bien el par-
ticular provecho: ya no vuelan las brujas; cuando mas,
suelen volar los burros; pero esto no es sino un efecto
de nuestros hábitos que no produce alarmantes consecuen-
cias. Demos pues gracias á Dios porque no ha echado al
mundo en era tan peregrina, y sigamos adelante en nues-
tras investigaciones.

¿Trata de pintar la codicia de una muger? Dice así:

"La morena que yo adoro
y mas que á mi vida quiero,
en verano toma acero
y en todos tiempos el oro.

Si está resuelto á guardar su dinero de las manos de las harpías, y á no comprar con él un arrepentimiento;

"Vuela, pensamiento, y diles
á los ojos que mas quiero,
que hay dinero.

Del dinero que pidió
á la que adorando estás,
las nuevas le llevarás,
pero los talegos no.

A los ojos que en mirallos
la libertad perderás,
que hay dineros les dirás;
pero no gana de dallos.

Si con agrado te oyere
esa esponja de la villa,
que hay dinero has de decilla,
y que ¡ay de quien le diere!"

En esta última redondilla juega con el doble sentido de la voz *ay*. *Esponja de la villa* es excelente perifrasis de una cortesana codiciosa y de nombradía.

Las tribulaciones que le causa la rivalidad de un ginoves, que entónces eran los comerciantes mas ricos, las espresa así:

"A la que causó la llaga
que en mi corazon renuevo,
yo la quiero como debo
y un ginoves como paga.

Ved en que vendré á parar
compitiendo su poder,
haciendo yo mi deber,
y él haciendo su pagar.

Mal en oponerme hago,
siendo de bolsa tan leve,
á quien ni teme ni debe,
yo que ni temo ni pago.

¿Cual tendrá mas opinion
con ella en la poesía?
yo con una letra mia,
ó él con dos de Besanzon?

Mirad, pues, á quien oirá,
si en el reloj que regala,
mi mano es la que señala,
y la suya la que dá.

¿Como la podré agradecer
los deseos avarientos,
si voy á contarla cuentos
y él dá cuentos á contar?

El dá joyas, yo billetes,
y andamos por los lugares,
él con dares y tomares,
yo con dimes y diretes."

No hay locucion familiar en el idioma de que no se

Disuelto definitivamente el conciliábulo de las brujas por la intervencion moral del rey de Francia (¡tan antigua es la política de Mr. Thiers!) hallóse el buen Garavito sin poder salir del subterráneo; mas á dicha se acordó de que estaba en él, encantado dentro de una redoma, el célebre D. Enrique, Marques de Villena, al que sus cófrades habian resuelto conservar en estado de sitio por muy buenas razones: armado pues de una fornida tranca hace pedazos la vasija, de la que empezó poco á poco á salir un humo espeso, al traves del cual comenzaban á delinearse los contornos de una figura cuya forma era aun problemática. Acosados siempre por la pesadilla del dia, nos lisongéabamos de ver salir de entre tan denso vapor al ministerio de Barcelona con su programa y todo; pero disipado que fué aquel humo, solo vimos al Marques de Villena, el que despues de haber estado en escabeche durante doscientos setenta y tres años, volvía á hacer una segunda edicion de su persona para embromar un rato á su posteridad.

Dejemos á un lado el como D. Enrique quita á otro conde la novia tomando su propia forma, que es por cierto un modo infalible de desbancar á cualquiera, y vámonos á los infiernos por via de paseo, donde veremos cosas estupendas. No mandan allí ni Luzbel ni Pluton; el Tasso y Virgilio en vano buscarían en semejante lugar el persona-

valga á favor del equívoco ó de la alusion. En una de sus jácaras un condenado á galeras, dice:

"Envíame por diez años
(sabe Dios quien los verá)
á que dándola de palos
agravie toda la mar."

Otro rufian preso exagera así lo que ha dado que trabajar á la justicia:

"Los diez años de mi vida
los he vivido hácia atrás,
con mas grillos que el verano,
cadenas que el Escorial.
Mas alcaydes he tenido
que el castillo de Milan,
mas guardas que el monumento,
mas hierros que el Alcoran,
mas sentencias que el derecho,
mas causas que el no pagar,
mas autos que el dia del Corpus,
mas registros que el Misal,
mas enemigos que el agua,
mas corchetes que un gaban,
mas soplos que lo caliente,
mas plumas que el tornear."

Esta abundancia picaresca, que á los severos censores de las obras de ingenio, podrá parecer excesiva, es el carácter especial de Quevedo en sus composiciones festivas. No la reprehenderemos nosotros: porque ademas de manifestar la fecundidad de su ingenio, la clase de obras en que la emplea, no merece la austeridad de la crítica. Todo el que hace reir, tiene razon.

Pero á lo ménos, esta misma ingeniosidad de Quevedo nos manifiesta la diferencia entre su género y el de Cervantes. El autor del Quijote presenta á la imaginacion los personajes y sucesos risibles, y los grava en ella: es un gran pintor, y todo lo describe. No así Quevedo: sus chistes y sales escitan nuestra risa: pero nada se queda en la fantasía, ni es posible que se quede: porque su ridiculo consiste en alusiones y equívocos. Esta es, si no nos engañamos, la causa de la justa preferencia que ha dado la república de las letras al manco de Lepanto. En cuanto á genio y talento, no podremos decidir, cuál es mayor; el del que nos agrada sin ofender la razon y el buen gusto, ó el del que nos agrada, las mas veces á despecho de entrambos.

Citaremos en otro género su imitacion del célebre pasaje de Juvenal contra Mesalina.

¿Cuándo insolencia tal hubo en Sodoma?

que en viendo al claro emperador dormido
cuyo poder el mando rige y domo;

La emperatriz tomando otro vestido,
se fuese á la caliente mancebía
con el nombre y el hábito fingido?

Y en entrando, los pechos descubría
y al deleite lascivo se guisaba
así, que á las demas empobrecía.

El precio infame y vil regateaba,

je de su poema. Un infierno de esta era ha de ser una consecuencia de la sociedad que ha de proveerle, y como el ramo de los tontos es hoy el encargado de dar tormento á los inquilinos de este globo sublunar, de aquí es que nada mas natural que el suponer tonto de capirote al primer magistrado de los infiernos. Es pues el Sr. Alma de Cántaro la *vera effigies* de otros almas de cántaro que la Providencia nos ha mandado por aca, como por via de anticipacion de lo que nos espera en la otra vida, si es que en esta no nos vamos con tiento. Tiene este señor un diablo llamado Pájaro Pinto que es su órgano oficial y, como si digéramos, su periódico; puesto que el autor ha querido que no faltase esta ilusion mas, sin duda para hacer mas visible el contraste de nuestras actuales costumbres con las de los tiempos mitológicos.

Tambien pasaremos por alto, en obsequio de la brevedad, las vicisitudes de Garavito, que resucita despues de hecho cuartos, la escandalosa progresion de las narices de su infiel Pascuala, y las evoluciones militares de aquella guerrera escuadra de pigmeos que se preparan á defender el castillo: todo esto, digo, lo dejaremos á un lado para ocuparnos pocos momentos de la cueva de la cabeza encantada.

Vense allí convertidos en piedra, merced á la fuerza del encantamiento, dos célebres personajes proverbiales:

hasta que el tayta de las hienas brutas
á recoger el címbalo tocaba.....

Todas las celdas y asquerosas grutas
cerraban antes que ella su aposento,
siempre con apariencias disolutas.

Hecho habia arrepentir á mas de ciento
cuando cansada se iba, mas no harta."

El testo de Juvenal es aun mas obsceno: pero de aquella obscenidad, que hace odioso y detestable el vicio, aunque la castidad de las lenguas modernas no la permitan.

Estos versos y otros muchos prueban euán grandemente el talento de Quevedo para la sátira clásica, sin necesidad de equívocos, ni juegos de palabras.

A. L.

Del Guardia Nacional.

El pueblo de Barcelona, decíamos ayer, es liberal: el pueblo de Barcelona, añadimos hoy, es moderado. Ambas aserciones son ciertas, públicas, conocidas de todo el mundo, y no necesitan ni exámen ni demostracion.

No es tampoco difícil adivinar porque las tendencias de esta ciudad son hácia el sistema de moderacion, haciendo ver que no obra en esto por un espíritu de moda, ni por una ciega imitacion á nuestros vecinos, como algunos han querido suponer, sino por causas que siendo comunes á ellos y á nosotros, deben producir efectos comunes á la vez.

De la misma indole y naturaleza de este pueblo se desprende sin dificultad que debe tener vivas y poderosas simpatías á favor del partido de la moderacion. Un pueblo que descansa sobre la fabricacion y el comercio, y que debe toda su riqueza al libre y completo desarrollo de tales elementos, ama instintivamente el orden y lo proclama como la primera y mas vital necesidad. Nada de extraño, pues, que esta capital instintivamente tambien propenda á aquel sistema que mas prendas le dé de orden, de estabilidad y firmeza; nada de particular que se acocja bajo las alas de aquel partido que mas confianza le inspira, que mas bienandanza le promete, y que reconoce y exige tambien como ella por primera necesidad y por principal base el establecimiento y conservacion del orden. Un pueblo elevado sobre los fundamentos en que descansa Barcelona, debe ser precisamente moderado; esto es lo regular y general; lo contrario fuera sorprendente y extraño.

Mas todavia: Barcelona no es un pueblo de aventureros, ni de hombres que van en zaga de fortuna por medio de empleos y destinos. Los hay ciertamente; porque viven y rebullen en todas las poblaciones grandes. Mas la mayoria inmensa de sus habitantes ama el trabajo, y vive del trabajo, y desea la continuacion del trabajo; porque con él ve unida su existencia y el porvenir de su familia. A reunir un pequeño caudal los que no lo tienen, á aumentarlo los que lo poseen, dedican todos sus desvelos los pacíficos é industriosos moradores de esta ciudad. He aquí porque no se despliegan ambiciones bastardas é ilegítimas y que no se desean revueltas y trastornos; puesto que en vez de adquirir se pierde, lejos de aumentar los bienes se deterioran siempre mas. En otros lugares

uno es Bernardo, cuya espada ni pincha ni corta, y el otro Ambrosio, el que cargaba la carabina con cañamones. Tambien llegan á aquel lugar el Marques de Villena, su esposa, y el mismo Garavito remolcado por un cuervo; pero es el caso que el encanto consistia en unas palabras, cuyo primer renglon habia de acertarse, y en quitar la cabeza al susodicho Bernardo el de la espada. Da Garavito con la palabra, quítanle la cabeza á la estatua y á pesar de eso ella sigue comiendo, bebiendo y andando como si tal cosa, hasta que cumplidas las condiciones del desencantamiento, se convierte aquella cueva en el palacio de D. Enrique, donde yo fui y vine y no me dieron nada. Ahora bien, ¿quien no vé en aquel encantado señor á la España de un mes aca? Ella, así como él, no tiene cabeza, pero esto no impide el seguir su marcha como si tal cosa, y ni aun parece haber echado de ver que le falta semejante adminículo. Resta saber pues quien será el Garavito que nos desencanta y nos de un programa, aunque sea como la carabina de Ambrosio.

Critiqué la baratura de las alusiones del folleto, y las mias salen á tres por un cuarto. Esto lo que quiere decir es que me falta tiempo para hablar de la ejecucion y exorno, que han sido esmeradísimos, y que tendrán lugar, si Dios quiere, en otra revista.—F. F. A.

res se mira el gobierno como un medio de explotar fortuna: aquí se tiene también fija la atención en él; mas, para que dé seguridad y dispense protección. En otros puntos prevalece la vida pública sobre la vida privada; aquí reina la vida privada sobre la vida pública. Insignificando esa observación halláramos que nada tiene de extraño, y que se presenta como un efecto muy natural, que el pueblo de Madrid sea tan exaltado y progresista, y tan moderado y tan adicto al orden el de Barcelona.

Por fin, no debe descuidarse una consideración no menos poderosa que las dos anteriores y que sirve mucho para la explicación del fenómeno político, universal y constante que aparece en esta capital. Ni los avisos de nuestros padres, ni las lecciones de la historia, ni todas las amonestaciones de los gobiernos, ni la voz de todos los escritores juntos, es tan poderosa y tan eficaz como la experiencia propia, sobre todo si es reciente y está acompañada de crudos y de amargos desengaños. El espectáculo que se ha presenciado y que se ha temido causa una impresión tan viva, que nada bastará a borrar. Esta es una de las principales causas porque Barcelona se muestra en la generalidad tan moderada, tan prudente y sensata. Y es que ha sido, no una, sino muchas veces víctima del frenesí demagógico: es que ha visto desbocarse y lanzarse por do quiera con estrépito y furor el carro de la revolución. Ella ha pasado también en otros lugares y ha dejado en toda España señales de su dominación triste; mas en ninguna parte ha hecho lo que aquí: en ninguna parte se han presenciado tan dolorosas escenas; por manera que la anarquía parece haber elegido esta capital como campo en donde espaciarse y como teatro en que ostentar sus terribles triunfos. Si los otros pueblos hubiesen visto lo que hemos visto nosotros, si hubiesen padecido lo que se ha padecido aquí, de seguro que la revolución abandonada, proscrita, odiada por los espíritus, lanzada de los pueblos, ni hallara prosélitos; no ejerciera ascendiente de ninguna especie.

Mas si Barcelona es moderada, no por eso deja de ser liberal; ambos títulos le corresponden; ambos la envanecen y hacen todo su honor.

VARIEDADES.

La herencia de una gazmoña

CONTINUACION.

Tal era el estado de las cosas. Servois, según su costumbre, iba todos los días á la casa para leer el diario por la mañana, y hacer tanda en el tresillo por la noche. Ernestina seguía poniéndole buena cara delante del marido, sin llegar sin embargo ostensiblemente hasta la familiaridad. Molinville estaba gozoso, y todo iba á pedir de boca al menos para los culpables.

Un hermoso día de verano se estaba paseando el viejo, acompañado tan solo de su esposa, por la avenida principal de las Tullerías, y respiraba el aire con el mayor placer, aunque el horizonte estaba algo cargado y tormentoso; pero al fin le sentaba perfectamente el calor. Se entretenía en contar á Ernestina una de las aventuras de su tiempo, es decir de su juventud, y ella, contra su costumbre, solo prestaba una distraída atención, echando aquí y acullá miradas furtivas hacia los árboles; este proceder no se le escapaba al narrador, haciéndole sufrir en su vanidad.

De repente, á la vuelta de un malecón, se presenta nuestro buen mozo con aire afanado, y volviéndose hacia ellos, se para y hace una exclamación de sorpresa, con el acento mas natural del mundo, sobre el acoso y la dicha de tal encuentro. Iba á llevar un palco de ópera á unas parientas que habían venido de la provincia; pero eran tantos los convites y conciertos que les era imposible admitir el obsequio. Entre tanto ya había tomado el palco, y gastado en él su dinero, por cuanto era preciso servirle de la ocasión y lo ofrecía á su querido amigo Molinville. Este no era aficionado á embutirse toda una santa noche en un sofocante teatro; así es que su esposa iba rara vez, aunque esta clase de diversiones la agradaba mucho. Es difícil, sin embargo, resistir largo tiempo á la ocasión y á las intancias de un amigo; aceptóse, pues, el obsequio de Mr. de Servois, pero á condición de que habría de quedarse á comer con los esposos y acompañarlos al teatro.

Mientras llegaba la hora de sentarse á la mesa, continuaron su paseo, no por mas tiempo á duo, sino á trio. Caminaba Ernestina entre Armando y su marido, cuando estalló de repente un trueno tan estrepitoso, que desconcertando la sensación del miedo los cálculos ordinarios de su serena razón, se arrojó la joven del lado de Mr. de Servois y le agarró del brazo. Siguióse un nuevo trueno, y repitió su movimiento Ernestina, á quien el estallido de la tormenta infundía terrores inexplicables. Podía decirse que en concepto de ella había dejado de existir su marido, y que, como Rómulo, había sido anonadado por el rayo.

A los ojos de otro cualquiera hubiese parecido la acción de Ernestina efecto de un impulso de mero instinto, que en un peligro verdadero ó supuesto, la hacía buscar socorro y protección donde se hallaba la fuerza unida á la juventud; pero Molinville, filósofo práctico, y el cual no siempre desoía las insinuaciones de su viejísima experiencia, comenzó á pensar que en los momentos del peligro, cuando el miedo paraliza la razón, toda mujer busca el amparo de un objeto querido: la niña corre en busca de su madre, la amante de su amado, y la doncella mas tímida se precipita sin aliento á través del peligro para buscar al hombre á quien distingue con su preferencia.

Sin embargo de esto Molinville no hubiera querido dar demasiada extensión á semejante idea, y hacer de las observaciones que se le ocurriesen al propósito un axioma invariable. Tenía una completa y bien hilada creencia en la virtud de su mujer, cuya reputación, según la opinión general, era inatacable é invencible. A pesar de todo y de sí propio, se formaba allí en sus mentes un caos, ó por mejor decir un abismo donde sus mas halagüeñas convicciones iban una por una á perderse ó á precipitarse. Es la desconfianza una huéspedada incómoda, que, alojada una vez en el corazón, no sale de allí tan fácilmente. Así es que su soplo consigue derribar esos bellos y fantásticos palacios, obra de la imaginación, y en los cuales se aposentaba tantas veces nuestra felicidad.

Trueno fatal! Mientras que Ernestina azorada aun, pedía la disimulase sus necios temores y se apresuraba á volver á casa, tomando el brazo de su marido, examinaba este dentro de su propio pecho si el encuentro de Servois, era tan casual como parecía. Recordaba la distracción de su mujer un momento antes, mientras la refería su aventura juvenil, y las miradas inquietas que lanzaba ya á izquierda ya á derecha. Esa era una escena preparada de antemano, decía para sí; aquello de las parientas campesinas era un cuento, y el palco de la ópera se alquiló para proporcionar á mi señora un placer del que yo no puedo participar. Calle! buen tonto he sido en no haber descubierto tiempo ha todas estas maniobras; pues no es nada la fecha que tienen! Su aversión hacia Servois era fingida, y he caído en la trampa como un chiquillo de escuela. No necesito mas prueba que el modo con que ella le recibe desde entonces, y á buen seguro que su proceder lo haya desmentido una vez siquiera. Si ella hubiese obrado así tan solo por mi amor, el esfuerzo habría estado visible, y sus buenas gracias no serían tan metódicamente duraderas! Buen Dios! ¿de qué sirve la experiencia, si es preciso renovarla cada día, y siempre á costa propia? Si adquiero la certeza de lo que sospecho ¿no me será preciso, viejo como soy, romper todos mis usos, empezar la vida de nuevo, dar un escándalo, y separarme de mi mujer? este último paso sería privarme de una compañera que me es tan necesaria, aunque no sea sino durante mis enfermedades. ¿Querria por ventura el mundo creer en agravios que le parecen imposibles por esa parte? Si por acaso creyese en ellos me pondría en ridículo, y sino me miraría con odio. No importa! esta noche se disiparán mis recelos.

En el palco á donde fué en compañía de Ernestina y de Servois, fingió nuestro viejo quedarse profundamente dormido. Este ardid en la ópera podía considerarse como magistral y engañar á los mas astutos. Sin embargo, por mas que aguzó el oído y miraba por la rendija de los casi cerrados párpados, no cogió el mas leve gesto, ni oyó la menor palabra que pudiesen confirmar sus sospechas.

Sea que esta prueba le pareciese decisiva, y le hubiese completamente tranquilizado, volvió á tomar poco á poco su acostumbrada serenidad, y todo en la casa siguió rodando con su acostumbrado curso. Doblegábase su mujer á sus mas leves antojos, haciendo alarde para con él de las atenciones mas afectuosas; el buen viejo continuaba hablando de política con Mr. de Servois, quien solo le hacía la oposición suficiente y nada mas, para dar á Molinville la apariencia de un triunfo; venia el tresillo á cerrar la jornada, y el anciano marido estaba en sus glorias, ó á lo menos hacia muestra de estarlo.

Entre tanto no tardó el buen Servois en abandonar á su viejo amigo. Verdad es que iba todas las mañanas á leer el periódico, pero por las noches se hallaba invariablemente comprometido. Destinados en cada semana para oír á los operistas italianos, porque se había vuelto *diletante*; dedicaba otras dos para asistir á las lecturas de los doctores Spurzheim y Broussais, pues que se había hecho *freñólogo*; dos en fin á la lección nocturna del Ateneo y la literatura, según su modo de pensar, se daba la mano con la melomanía y la ciencia médica. La verdad es, que el gallardo Servois se hallaba cortejando á otra gazmoña, porque á esta clase de mujeres se dirigian siempre sus ataques, poseyendo maravilloso instinto para descubrirlas. Estas eran sus razones: una gazmoña, por la frialdad de su trato, ahuyenta de precisión á los boquirubios que carecen de práctica; los hombres tímidos son propensos á alucinarse, y equivocan una máscara con una cara; la concurrencia, pues, en torno de ella es ménos grande, los riesgos ménos numerosos, porque esta clase de mujeres engañan mejor á sus maridos que otra ninguna; despues, por lo general, las gazmoñas solo tienen una amante á la vez, lo que ahorra muy buenas riñas; y si por equivocación, al buscar una mogigata se tropieza con una mujer verdaderamente virtuosa, con un "perdone V." se sale del paso, aunque tenga uno que tocar retirada con aspecto inconsolable. Tal era la táctica de nuestro buen mozo, el de los ojos muertos y la barba rojiza.

Ernestina, una mañana, se arrojó precipitadamente fuera de su lecho, y dirigióse hacia el rincón mas oscuro de su gabinete para abrir un pequeño armario, embutido

en la pared, y asegurada la puerta con una cerradura de patente. No había podido pegar los ojos en toda la noche; sus largas reflexiones la habían llevado á la penosa certidumbre de que Armando no la amaba ya, y ella se resolvió á destruir cuanto podía recordarle estos amores difuntos. Va á buscar una cagita de palo de rosa enriquecida con filigrana de plata; mas cúbresele la frente de sudor, y tiémblanle las manos al no hallarla allí; pues en ella había depositado todas las cartas en que el ingrato la manifestara tan desdichadamente su amor y su reconocimiento.

Una nueva y general requisita igualmente infructuosa la convencieron de que la cagita había desaparecido. ¿Quién sabe si se la habrían robado? Lo que le infundió esta esperanza es, que un collar de perlas, alhaja de bastante valor, y que estaba guardado en aquel armario, faltaba también. Luego ha sido un robo, y los ladrones, sean quienes fueren, no se atreverán á publicar las cartas, porque esto no condujese á que se les descubriera. Tranquilizóse con esta idea, sin desterrar del todo su sobresalto, el cual solo se dispó al presentarse de nuevo el marido, cuyo buen humor, y aspecto de serenidad calmaron en fin poco á poco las terribles aprensiones de la gazmoña.

Desde la retirada que por las noches había hecho de su casa Servois, andaba el viejo buscando alguien que reemplazase su lugar en la mesa del tresillo. Al ver aquella mañana á Ernestina, se dirigió á ella, sin notar la palidez de su rostro ni la hinchazón de sus ojos:

—Mucho has tardado en bajar, le dijo con aire dulce reconvenccion, y empleando el tuteo, que usaba por lo comun con estrema parsimonia, y solo en los instantes de cariñoso buen humor continuó. Acaba de ocurrirme un gran pensamiento. ¿Sabes en quien he pensado para reemplazar á nuestro amigo? ¿a que no lo aciertas? Pues bien! en mi sobrino. Si; mi sobrino! Servois fué sucesor suyo en el tresillo, justo es que él á su vez suceda á Servois.

Mi intención era haberte pedido parecer desde un principio; mas la casualidad ha decidido el asunto como lo hace en otras tantas cosas. Al ir esta mañana á casa de Michodet para hacerle una corta visita, encontré allí á Carlos, y como es natural, mi primer movimiento fué tenderle los brazos. Ya se vé; se me había metido en la cabeza esa maldita cuarta espada que nos hace falta para el tresillo! Tu le perdonarás, no es verdad, así como yo le he perdonado? ¿Como ha de ser! uno no puede estar siempre con la cara enfuñada; ademas que él ha prometido que te dará una satisfacción.

Ernestina no se atrevió á aventurar la mas ligera repugnancia.

El sobrino trajo consigo á su hermana, y por segunda vez se vió Molinville en medio de su familia. Gracias al sobrino; quien en conformidad con las instrucciones recibidas, se abstuvo de herir en lo mas mínimo la susceptibilidad de Ernestina; gracias al chistoso humor de la sobrina, y sobre todo á los buenos oficios que su mujer no cesaba de prodigarle, continuó el viejo pasando la vida en la mas completa felicidad. Perrière y Michodet eran puntuales en su tresillo; la tanda estaba completa, y aun de cuando en cuando iba á verle Servois; pero el buen mozo se había vuelto mas tenaz en sus opiniones políticas de modo que Molinville no lo echó mucho de ménos, así que interrumpió del todo sus visitas.

La presencia de los amnistados había teñido al principio con cierta sombra el carácter de Ernestina; advirtiéndole el esposo, y dándole en la megilla un golpecito con la mano:

—No tengas cuidado, querida mia, le dijo él cierta noche; ni Carlos ni su hermana conseguirán rehacer en lo mas leve el cariño que te tengo, ni variarán las cláusulas del testamento dispuesto ya en tu favor: yo te lo juro.

Estas palabras tranquilizaron del todo á la buena mogigata.

Mas ah! la felicidad de que disfrutara Molinville, no podía ser de muy larga duración. Acometióle una aguda enfermedad: por fin, murió, aunque sin haber cesado un instante de ser objeto de las atenciones mas cariñosas de su familia, y con el consuelo de que le llorarian cuantos habían gozado de su cariño.

Pidió á la última hora que no solo su familia sino sus amigos asistieran á la apertura de su testamento: este deseo fué religiosamente cumplido.

Despues de haber encomendado su alma á Dios, en el primer artículo, legaba sus cuadros á Perrière y su rica biblioteca á Michodet.

El artículo segundo declaraba á su sobrina propietaria de la hermosa casa en la calle de Taitbout.

Por el tercero, quedaba constituido su sobrino heredero de la hacienda de Molinville.

—En cuanto á mi muy amada esposa, cuya virtud y atentos esmeros me complazco en reconocer, proseguía el testador, le doy y otorgo en toda propiedad, para que de ella haga el uso que quiera, una cagita de palo de rosa, incrustada de filigrana de plata, que he depositado en manos de mi escribano y se la doy con todo lo que contiene, no solo para que la disfrute todo el tiempo de su vida, sino también para que de ella disponga según su libre voluntad, sin que esté obligada á hacer reversion de este legado á ningún individuo de mi familia. Antes al contrario, si léjos de lo que pienso, no estuviese satisfecha con la manda, la autorizo á trocarla, pero con la indispensable condición de no sacar cosa ninguna de la cagita, ya con mi sobrino por la hacienda de Molinville, ya con mi sobrina por la casa de la calle Taitbout.

Así que el escribano presentó la cajita á la joven viuda, preguntándole si quería enterarse de su contenido, á fin de determinar si usaría del derecho que le dejaba el trueque dispuesto por el testador;

—Sé muy bien lo que tiene dentro, dijo Ernestina

con semblante cadavérico; y apoderándose de la cajita con los dedos convulsos, acepto la suerte que me ha tocado! Resultaron de estos sucesos comentarios sin fin, como nos es fácil imaginar, entre los vecinos y conocidos de la familia de Molinville, empeñándose cada cual en adivinar el contenido de la preciosa cajita. Los unos la creían llena de billetes de banco ó de bonos del tesoro; los otros de diamantes ó de cupones de renta; y como la viuda se hubiese negado á trocar su manda por la hacienda de Molinville, que estaba apreciada en quinientos mil francos, no era razonable suponer que fuese de un valor menos considerable.

En atención á que el difunto había tenido fama de hombre económico con vicios de avaro, no se tardó en dar por hecho que las tablas de palo de rosa encerraban un tesoro de un millón y algo mas.

Este rumor, exagerándose á medida que pasaba de boca en boca, llegó á los oídos del gallardo Servois, y le detuvo en medio de su batida tras las gazmoñeras. Arrepentíose de haber desairado á una querida tan dulce, en el preciso momento de convertirse en viuda tan bien dotada. Su coto caudal, aumentado con la adquisición de uno ó dos millones, debería ponerle sobre un excelente pie en el mundo. Nada se perdía con probar: fué á dar el pésame á Madama de Molinville, renovando sus visitas, con mas estrechura cada vez, en cuanto las conveniencias y la reputación de esta señora se lo permitían. Al fin tuvo lugar una explicación. Servois supo mentir con maravilloso talento, como hombre que sabe su obligación: juró á Ernestina que nunca había dejado de amarla; pero que el remordimiento había hecho presa de él en medio de su felicidad, á manera de buitres que se arroja sobre un cadáver en el instante de sus amores: no había pedido por mas tiempo seguir engañando á un hombre tan de bien! El cumplimiento fué demasiado lisongero para Ernestina, quien le dejó decir y fingió creerle. Pasado el luto, hizo el joven su declaración en forma, sin atreverse sin embargo á hablar cosa alguna sobre el punto esencial de los bienes de la viuda. Pero un antiguo amante, que vuelve á sus compromisos, con el arrepentimiento en el corazón como puede tratar de semejante materia?

Cierto día hubo una grande concurrencia en la iglesia de San Roque, donde se celebraba el casamiento de la viuda Molinville con Mr. Armando de Servois. La murmuración no dejó de asistir entre los demas convidados, pero la impuso silencio la alta reputación que la novia disfrutaba. Ella hizo feliz á un anciano, era la respuesta que recibían sus malignas insinuaciones, es muy justo que un joven la haga feliz en su turno.

El día siguiente, al despertarse el hermoso Armando, dijo esperezándose á su mujer con un aire medio curioso, medio negligente.

—Ahora que me acuerdo, amiga mia, ¿cuanto era cabalmente lo que encerraba la cajita famosa?

—Cuarenta y dos billetes, respondió ella con alguna sequedad.

—¿Me haces el favor?

Fuó Ernestina á buscar la cajita de palo de rosa. Abrióla, y vió en ella Servois, junto con un collar de perlas, todos los billetes románticos y galantes por cuyo medio triunfara en otros tiempos de la virtud de Madama de Molinville.

X. B. SEINTINE.

Orden de la plaza.

SERVICIO PARA MAÑANA.—Los cuerpos de la guarnición con el primer batallón de Milicia nacional.—Gefe de día un capitán del mismo.—Capitan de hospital y provisiones el primer batallón infantería Marina.

Aviso al publico.

En virtud de exhorto del Sr. Juez primero de 1.^a instancia de la ciudad de Sevilla, cumplimentado por el Sr. D. José María Jimenez Muñoz, ministro honorario de la audiencia de Canarias, y juez segundo de igual clase de esta plaza; se manda sacar á pública subasta y remate por término de quince días contados desde esta fecha dos casas, situadas en esta ciudad: la una en el callejón de los Carros, núm. 95, en 76.940 rvn. y la otra calle de San Leandro, núm. 89, en 26.000 rs. dichos; cuyo remate se verificará el día 7 de Setiembre próximo venidero, en el despacho de dicho Sr. Juez segundo, calle de Murguía, núm. 122, á las doce en punto de su mañana: previniéndose que el referido exhorto estará de manifiesto en mi escribanía pública plazuela de Gaspar del Pino, núm. 19, para conocimiento de los que quieran instruirse. Cádiz 22 de Agosto de 1840.—Manuel Wagener escribano público.

San Felipe Venicio.

El jubileo está en la iglesia de Ntra. Sra. del Carmen.

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE AYER.

Horas.	Termóm. Reaum al aire libre	Baróm. medida inglesa.	Viento.	Atmós.
Al s. el sol. 19	s. 0.	29.95.	NNE.	Nubes.
Al mediodia. 22	s. 0.	29.93.	NO.	Celages.
Al p. el sol. 20½	s. 0.	29.92.	ONO.	Nubes.

AFECIONES ASTRONÓMICAS DE HOY.

El sol sale..... á las 5 y 21 minutos de la mañana.
Se pone..... á las 6 y 39 minutos de la tarde.

MAREAS DE MAÑANA.

Primera baja á las 5 y 50 min. de la mañana.
Primera alta á las 12 y 7 min. del día.
Segunda baja á las 6 y 22 min. de la tarde.
Segunda alta á las 12 y 38 min. de la noche.

Cadáveres enterrados en el cementerio de esta ciudad el día 22 de Agosto de 1840.

Hombres.....	2
Mujeres.....	0
Niños.....	3
Niñas.....	0
Total...	5

ANUNCIOS.

Nodriz.

Francisca Leonarda, primeriza con leche de dos meses, de edad de 24 años, natural de Algeciras, solicita casa para criar.—Vive calle del Boquete, núm. 448.

En la calle de Murguía, núm. 143, se vende un gran PIANO nuevo vertical, hechura de órgano, con seis y media octavas; sus voces y solidez sorprenden, y su exterior inmejorable.

PARTI MERCANTIL.

BUQUES ENTRADOS

EN ESTE PUERTO EL DIA DE AYER.

De Guayaquil y Rio Janeiro, fragata española Sirena, D. José Aguirre, con cacao, en 136 días del primer puerto y 59 del segundo.

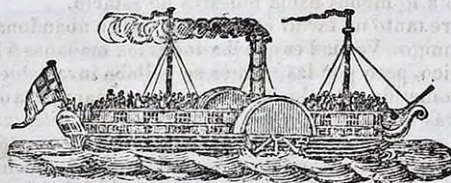
De la Habana y la Coruña, bergantin goleta Joaquinito, D. Manuel Mora, con azúcar, tabaco &c. en 9 días.

De Marsella y Gibraltar, vapor español Mercurio, D. Gerónimo Gonzalez, con algunos efectos, en 12 horas.

Pasajeros que conduce.
D. Luis Orúa, capitán. D. Gabriel Sancho y su hijo, del comercio. D. José García Chavos, id. D. Francisco de P. Cañaveral, teniente de navío. D. José María Bustillo, capitán de fragata. D. Victoriano Alvarez, capitán de infantería. D. Juan José García Carrasco, senador, su hija y dos criadas. D. Ramon Bustillos, teniente de navío. D. José de Irizar, comandante de ingenieros. D. Juan Pablo Millan, del comercio. D. Felipe Rodriguez Arias, alférez de navío. D. Diego Puig, del comercio. Doña María Dolores Covalida. D. Felipe Montero, músico. Doña Juana Lapuente y su hijo. Don Miguel Barron, tratante. D. Ramon Menendez, sirviente. D. Manuel Valdés, hacendado. Mr. Mourlier, Luis, del comercio. Mr. Auguste de Gonneville, id. D. José Victor Mora, médico. D. Jose Jimenez, del comercio. Sr. Mattia Euler, id. Sr. Giuseppe Mangandi, id. Mr. Charles Noussitou.

De Terranova, bergantin-goleta ingles Robert James, George Field, con bacalao, en 21 días.

De Poniente, cuatro barcos menores con vino, lastre, rigo y paja.



El paquete de vapor español MERCURIO saldrá el Lunes 24 de Agosto á las 6 de la tarde admitiendo carga y pasajeros para Gibraltar, Málaga, Almería, Cartagena, Alicante, Valencia, Tarragona, Barcelona, Portvendres y Marsella. La carga que se admite es con guía suelta para lo general de la línea, no admitiendo la que exige registro, pues que las demoras en cerrarlo son incompatibles con la fija salida de los vapores.—Lo despacha Don P. F. del Campo, calle de las Descalzas, número 55.—El correo recogerá la correspondencia hasta las cuatro de la tarde.



La polacra española Amalteia, capitán D. Pedro Millet, anclada en este puerto, se fleta para cualquier punto del globo. Es buque de buenas circunstancias; consignado á D. Pedro del Corral y Puente, calle Ancha

Para las Islas Canarias.



EL 26 del corriente dará la vela el místico español BUEN MOZO; admite un resto de carga y pasajeros, para los que tiene excelentes comodidades. Lo despacha D. Luis Croa, casa de cinco torres, número 135.

VAPORES EN- el Puerto de Santa María. Viajarán en los días y á las horas que siguen, previniéndose que estas alteradas ó suprimidas cuando la empresa lo estime conveniente.

De Cádiz.

Del Puerto.

DOMINGO 23.

7 de la mañana. 6½ de la mañana.
10 de idem. 8½ de idem.
2½ de la tarde. 1 de la tarde.

LUNES 24.

8 de la mañana. 6½ de la mañana.
12 del día. 9½ de idem.
3 de la tarde. 1½ de la tarde.

El PENINSULA saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Miércoles 26 del corriente á las 7 de la mañana.

El CORIANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Miércoles 26 del corriente á las 6½ de la mañana.

El TRAJANO saldrá para Sanlúcar y Sevilla el Jueves 27 del corriente á las 8 de la mañana.



Teatro Principal.

Hoy Domingo se ejecutará la comedia nueva en 3 actos original de D. Manuel Breton de los Herreros, titulada: *Una vieja!*—Un intermedio de baile, dando fin con el sainete, titulado: *Los tunos castigados.*—A las 8.

Se prepara para el Martes 25 día de gala por cumpleaños de la serenísima infanta Doña Luisa Fernanda la comedia nueva en 3 actos original de D. Jose Zorrilla, titulada: *Aventuras de una noche ó lealtad de una mujer.*

Teatro del Balon.

Hoy Domingo á las cinco de la tarde se ejecutará el drama nuevo en 6 cuadros, original de D. José García de Villalta, titulado: *El Astrólogo de Valladolid*; terminando con la jota aragonesa á seis.

PLAZA DE NOVILLOS.



CON el permiso de la autoridad competente, se verificará esta tarde (si el tiempo lo permite) una corrida de novillos en esta M. N. M. L. y M. H. ciudad de Cádiz.—Los seis novillos que se han de lidiar serán: cuatro de la famosa y acreditada vacada de D. Juan Bea Zapata, de Arcos, con divisa encarnada, y dos de D. Pedro Hernandez, de los Barrios, con celeste.—Picadores: los famosos José Salcedo, de Vejer; Juan Gutierrez, de Madrid, conocido por el Montañés; y Juan Gallardo, del Puerto de Santa María, alternando por orden de antigüedad.—Serán lidiados por un lucida cuadrilla de banderilleros al cuidado y bajo la dirección del diestro y bien conocido Manuel Diaz (a) Labi, de esta ciudad, el que ha ofrecido banderillar un novillo.—A las cinco en punto.

Mañana Lunes se verificará una corrida de novillos embolados de la misma ganadería, y dos mas de Don Francisco Campos, de Tarifa, que serán picados por Fernando Delgado (a) Macaco, y José Caro (a) Cachucha, y lidiados bajo la dirección de José Martinez, de Ronda. Dichos aficionados Macaco y Cachucha banderillarán un novillo, acostados en una cama, y harán varias suertes por agradar al público.

En esta funcion no habrá banderillas de fuego.—A las cinco en punto.

Impresor y Editor responsable V. Caruana.

Imprenta del TIEMPO, calle de la Verónica, núm. 151.